

	MES.	TRIMESTR.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

CUESTA TRABAJO.

Parece que hoy se reune de nuevo la ex-mayoría del último Congreso para discutir el proyecto de manifiesto redactado por el Sr. Ayala, y adoptar una resolución definitiva. Los que se hallan enterados del contenido afirman que en él se propone que se acuda á las urnas, combatiendo la idea del retraimiento como perjudicial para el partido, ó como quiera llamarse, el conjunto de manifestantes.

Tal vez haya discusión animada y aun borrascosa; y tal vez no haya nada: para uno y otro extremo existe una razon muy atendible. Los que proponen que se acuda á las urnas, es porque esperan que de ellas salgan sus nombres favorecidos por muchos miles de votos; y los que se oponen á ese paso y quieren que se adopte como base de conducta el retraimiento, lo hacen porque se hallan convencidos de que no han de obtener un solo voto.

Esta consideracion puede servir para que haya fuerte oposicion al proyecto, y para que se baje la cabeza y se diga *amen* á lo que proponen los venturosos que tienen esperanzas de ser elegidos. Puede servir para que haya oposicion, porque adoptándose el retraimiento como base de conducta, no cabe derrota en las urnas, y aun se presenta una ocasion magnífica para escribir y publicar en los periódicos pomposos comunicados y allocuciones á los electores, renunciando distritos que nadie ha pensado en ofrecer, y en los cuales no sería fácil obtener una docena de votos, ni aun gastando cinco docenas de duros se podría hacer de la necesidad virtud, y decir que se renunciaba desdeseosamente lo imposible de conseguir. Conviene á muchos de los individuos de la ex-mayoría que se adopte esa resolución, que pondría á cubierto su amor propio, y por ello es fácil que haya oposicion al proyecto.

Pudiera igualmente acontecer lo contrario, porque convencidos de que no han de salir diputados, y con un convencimiento no menos profundo de que, retraidos y sin retraer, no han de conseguir nada de sus aliados los fronterizos, que son contrarios al retraimiento, se hallan en el caso de mostrarse complacientes, por lo que pueda suceder, seguros como están de que lo mismo han de sacar de oponerse, que de prestar su mas absoluta conformidad. Hoy por hoy no les es dado volver al idealismo ni de él obtenerian nada, aunque hicieran pública penitencia de su pecado: no les queda, pues, otro recurso que sacar fuerzas de flaqueza y continuar adheridos á los fronterizos, hasta que luzcan mejores dias, lo cual sucederá muy tarde, segun todas las apariencias.

Y que los fronterizos se hallan resueltos á llevar adelante su propósito, caiga quien caiga, lo demuestra esa misma insistencia en el proyecto de luchar en las elecciones y anunciarlo solemnemente al país, despues de la oposicion manifestada en el Senado y de los artículos de *La Iberia*, en los cuales se prueba la necesidad del retraimiento para salvar la obra revolucionaria de Setiembre. Hallándose resueltos á llevar adelante su propósito, á pesar de la resistencia de los sagastinos, es evidente que pretenden poner á estos en evidencia, demostrando su falta de apoyo en el país y que se puede y debe prescindir de ellos «para las eventualidades del porvenir.» Si así fuese, el manifiesto sería la obra de un maquiavelismo trascendental.

Encontráramos muy natural que los sagastinos se resignen; pero al propio tiempo nos parecería no menos natural y en carácter que alborotasen diciendo que no pueden hacerse cómplices de una ilegalidad, como habrán de ser las elecciones, si es cierto que el decreto de disolucion fué un golpe de Estado, y que el Sr. Ayala dice en su proyecto que podría dudarse de la legitimidad de las futuras Cortes.

Por lo que hace á los que se ilusionan y recrean con tanta anticipacion ante la perspectiva

FOLLETTIN.

UNA PARIENTA POBRE.

POR MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Esta última amenaza fué un verdadero aguijón, y el temor de no ver ya á la dulce Wilhelmina, de perder en su concepto, y tal vez su amor, fué un agente poderoso en el ánimo de Federico. Hizo nuevas tentativas; escribió á su padre y á su madre: pero la agitación de su espíritu transmitida á su estilo, aumentó la desconfianza de su familia. Pensaron que una mujer á la vez hábil y altaera podía ser la que impulsase á Federico en aquel camino de indecisión y de pasión; y de nuevo le negaron su aprobacion. Dos de sus cartas, cada vez mas apremiantes, recibieron la misma respuesta; la obstinacion paternal resistía á la temeridad del hijo; y Mlle. Meyer, á quien Federico no podía prometer nada concreto y definitivo, se tornaba cada dia mas reservada y grave. Interpuso su autoridad, y el jóven no vió á su prometida sino muy cortos momentos; no pudo mas tarde hablarla, y le pareció que se entristecía y que una nube oscurecía aquella sencilla confianza que tenia en él.

«Trabaja en contra mia en su corazón decia para sí; esta Mlle. Meyer en su feroz delicadeza es capaz de hacerla salir de París y de enviála á Suiza, para que yo pierda su pista. Tiene enteramente dominada á Wilhelmina, y es preciso casarse ó perderla.

Federico no tenía á su lado un amigo sincero; su ruptura con sus padres le habia privado al mismo tiempo de la amistad de sus hermanos; ninguna luz, ningún consejo esperaba de ningún punto del horizonte, hallándose como encerrado entre la severidad de su padre y la promesa que hiciera á Wilhelmina. El respeto hacia su familia, el honor y el cariño se disputaban su alma; y en esta terrible angustia, madre siempre de las resoluciones desesperadas, se decidió á emplear los medios que las leyes ponían á su disposicion. Decidióse con profunda

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 5 de Julio de 1872.

MADRID, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.
EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro muto, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 732.

de un triunfo tan fácil como seguro, figurásemos que no cuentan con ciertos y determinados inconvenientes. Sabido es lo que pasó en las últimas elecciones y que vinieron á docenas, ya que no digamos á centenares, los diputados del milagro: no se habrá olvidado lo que se ha dicho acerca de la inversion de una parte de los dos millones y se ha repetido en los periódicos, poco menos que citando nombres y apellidos. Tambien se tendrá presente que personas que contaban con seguridad con un distrito, se encontraron sin él cuando creían que iban á ser proclamados diputados. ¿No se podrían repetir esos milagros ó juegos malavares, en los cuales se va adquiriendo una destreza sorprendente?

Las últimas elecciones fueron producto, al decir de los bien enterados, de los planes de dos ministros; de los Sres. Sagasta y Romero Robledo: ¿causaría á nadie estraneza que las elecciones próximas fuesen obra de otros dos ministros, por ejemplo, de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos? Cambiando de medios ó perfeccionando los hasta ahora empleados, ¿no se conseguirá tanto ó mas que lo que últimamente se habia conseguido? Cada cual puede acariciar las ilusiones que mas le plazcan; pero es de suponer que si las Cortes se reúnen, no será la falange fronterizo-sagastina la mas numerosa de la oposicion, y aun no sería aventurado indicar que no pasarán de una docena sus individuos.

Vengan los que se quiera, ¿qué habrán de conseguir el poder? ya no se consigue por las vias antes acostumbradas; ya ni se consigue ni se retiene siendo mayoría, ni es cierto que se consigue, como dijo en el Senado el Sr. Romero Robledo, siendo minoría. No: los radicales no han conquistado el poder siendo minoría, ni por ser minoría: es una equivocacion. El Sr. Ruiz Zorrilla no era ya minoría, ni aun siquiera diputado: se hallaba en Tablada, cuando fué nombrado presidente del Consejo de ministros: los artículos de *El Imparcial* no se escribieron en los bancos de la minoría ni fueron leídos en la tribuna: no hubo acto alguno parlamentario ni votacion que hiciesen inclinar la balanza á uno ú otro lado. Los radicales habian puesto fuera del Congreso la palanca para levantar en peso á la situacion: el ser ó no diputados algunos de sus miembros fué un incidente, un accesorio y nada mas: habria sucedido lo mismo, si todos se hubiesen retirado, como se retiró el Sr. Ruiz Zorrilla: en el Congreso no se dió motivo para la crisis del medio.

¿Se hallan en el mismo caso los fusionistas del manifiesto, ahora para cuando llegue el caso? Pues entonces déjense de manifiestos y hagan lo que hicieron los radicales, en la seguridad de que se buscará al general Serrano en la Granja, en Arjonilla ó donde se encuentre. ¿No se hallan en el mismo caso? Pues lo mismo adelantan con ir á las urnas que con quedarse en casa: si vienen pocos, se reirán de ellos; y si vienen muchos (que no vendrán), habrá otra suspension y otra disolucion, y asunto concluido. Déjense de disputas constantinopolitanas y vayan derechos á su asunto: esto es lo positivo y práctico: lo demás es un cuento fantástico, escrito en prosa por un poeta.

¿QUE VIENE?

Hé aquí la pregunta del dia. Que lo actual está herido de muerte y que cuenta con pocos defensores y menos apasionados, es cosa cierta. Sobre esto nadie discute. Lo creen como de fé los republicanos, sean federales ó unitarios; lo tienen por seguro los carlistas: no lo dudan, aunque no todos lo digan, los sagastinos, fronterizos y unionistas; han de estar muy próximos á creerlo los zorrillistas, porque, aunque hoy se llaman gobierno, no pueden haberse desprendido en tan pocos dias de las creencias que abrigaban y que hacian públicas

pens, y en aquel momento el recuerdo de Gertrudis asaltó á su espíritu.

Gertrudis dirá que he obrado mal, y Valeria... Valeria hubiera dicho lo mismo; pero Gertrudis, causa de todo esto, sabrá que puedo prescindir de ella y amar á otra.

Gertrudis asistió en efecto, la infeliz, á la triste formalidad legal que el caso requería, para suprir el consentimiento. Dos notarios fueron introducidos un dia en el salon de Mr. Delaborde, como una visita ordinaria: el mas autorizado de los dos, despues de un saludo embarazoso, se dirigió al padre de Federico, diciendo:

«Traemos, caballero una mision que cumplir de parte de su hijo Federico; mision delicada, y nos atrevemos á esperar que los sentimientos paternales evitarán lo que esta formalidad, puramente conciliatoria, tiene de odiosa. Su hijo, solicita el consentimiento paterno para contraer matrimonio con... (y hojeó el expediente que traía) con Mlle. Wilhelmina Helina Rassmann, natural de Berna (Suiza). Esperamos, pues, caballero, la resolucion.

Mr. Delaborde tomó una actitud severa.

«Hagan Vds. lo que exige la ley; puesto que mi hijo dá este paso, que siga su curso legal.

El notario leyó entonces el acta, redactada segun las prescripciones legales, de una manera cortés: durante la lectura, Mr. Delaborde habia tomado de su librería un Código, y le hojeaba. Cuando el notario acabó, le dijo: «Está bien; pueden Vds. evitarse la molestia de otras dos notificaciones, y de representar esta dolorosa escena; desde luego otorgo el consentimiento. Los notarios saludaron y salieron acompañados por Mr. Delaborde. Su mujer sollozaba, apoyada la cabeza en el hombro de Gertrudis; y ésta, por la primera vez dejaba correr sus lágrimas. Sin embargo, lloraba menos por ella que por el mismo Federico.

«¿No sabía yo que todo estaba concluido? decia para sí; ¿no habia hecho ya mi sacrificio? Pero él podrá ser dichoso y bendecirle el Señor.

«Ya no nos quedan mas que dos hijos, Roberto y Enriqueta; dijo M. Delaborde tristemente al entrar.

poco antes de ser llamados al poder; y si esta es la opinion y la creencia de los partidos nombrados, ocioso nos parece decir que nosotros, los que fuimos y somos leales á doña Isabel II, los que sostenemos hoy á su augusto hijo el príncipe D. Alfonso, creemos que lo existente no tiene fuerzas para vivir, porque ha vivido muy de prisa y á los cuatro años perece de consuncion y de descrédito.

En la conciencia de todos está lo que exponemos. Por eso no hay que cansarse en probarlo. Hay hechos tan notorios que no necesitan explicarse, porque todos los ven y lo presienten del mismo modo.

Tenemos, pues, sobre el punto indicado casi verdadera unanimidad, lo cual es mucho en estos tiempos de division y de discordia. Todos están conformes en que *esto se va*.

«Hay la misma unidad para conocer y afirmar lo que viene, y para procurar que en efecto venga? Desgraciadamente no la hay. Nosotros creemos que cuando una solucion es justa, y á mas de justa, conveniente, llega al fin y al cabo á plantearse, sean los que quieran los obstáculos que se presenten y las dificultades con que en los primeros momentos tropiece. Las sociedades no perecen: y lo que es necesario para salvarlas moral y materialmente, se hace porque la Providencia, que ciega en ocasiones á los hombres y á los pueblos para que purguen sus errores, se apiada al fin de todos los que creen sinceramente en su divino poder y presenta la luz en medio de la confusion y del caos. Por eso creemos nosotros que lo que sostenemos un dia y otro dia como justo, salvador y conveniente para España, vendrá en un plazo, que podrá estar mas ó menos próximo, pero nunca muy remoto, porque la enfermedad es ya gravísima y la crisis suprema no puede tardar en presentarse.

Aunque sea esta nuestra conviccion, no podemos menos de confesar que hay por todas partes temores, y que esos temores no son completamente infundados. Se teme que antes de ver en España un orden de cosas estable, que dé seguridad, protección y reposo á todos los hombres honrados, ocurran sucesos que llenen al país de luto y de espanto. Se teme que por consecuencia de estos trastornos, la sociedad tenga no poco que sufrir, la religion católica bastante que lamentar y la propiedad y la familia mucho que deplorar.

Tales temores, cuando los principios con que se viene gobernando, ó desgobernando, á la desgraciada España, son tan disolventes y absurdos, no son en verdad para desechados y olvidados. Lo que ha pocos dias ha ocurrido en Jerez es el preludio de lo que podrá ocurrir mañana, cuando la borrasca crezca y la tempestad se estienda. Y esa borrasca, aunque pasajera, puede venir, y muchos de los que la provocan se arrebatarán al dia siguiente, cuando ya el torrente del arrolle y se persuadan de que no tienen fuerzas ni autoridad para contenerla.

Esta es la historia de todos los tiempos y éste el curso de todas las revoluciones. Nadie, sin cerrar los ojos ante la evidencia, puede llamarse á engaño. Unos y otros hemos vivido bastante para que ni uno solo de los que han venido al mundo en el siglo diez y nueve, pueda disculpa se diciendo que no pudo prever tanto desastre, tanta ruina y tanta desgracia.

Sepan, pues, cuantos de buena fé aspiran al bien de la patria, que el mal es grave, que la tormenta amenaza, segun á todos oímos, y que lo que por el pronto se teme que venga es la disolucion social mas funesta y afrentosa.

Para evitar esos males que se anuncian, para defenderse de esos ataques que se esperan, si llegasen á ocurrir, es indispensable y obligatorio que todos se preparen á ello. La defensa, en la sociedad como en el individuo contra los ataques violentos y criminales, es siempre legítima y justa.

Para esa defensa, si las circunstancias la exi-

—¿Y yo, tí? exclamó con tímida precipitacion Gertrudis.

—¡Ah! ¡tienes razon! ¡tambien tú! Sí: tú has compartido nuestros dolores y nuestras esperanzas y alegrías.

—Y mas dolores que alegrías, se apresuró á decir Mad. Delaborde con amargura. Si Valeria viviese aquí diría...

Diez dias despues Federico se casaba con Wilhelmina en el templo calvinista y en el castillo; pero solo muchos dias despues se atrevió á indicarle Federico que la llevase á Amiens cerca de una familia á quien ella amaba sin conocerla; y entonces supo que por ella habia roto los lazos que á ella le unían. Wilhelmina lloró mucho, miró á su marido con timido amor y pensando en su sacrificio de aquellas queridas afecciones hecho en obsequio á ella, no se atrevió á decir nada.

XIV.

El niño Hugo.

Cuando algunos amigos oficiosos, de esos que no faltan á nadie en este mundo, dijeron á la familia de Federico que el matrimonio de éste era un hecho, Gertrudis no derramó lágrimas, pero hizo una ardiente oracion por el hermano de Valeria. En adelante no podia darle otro nombre, y aquellos afectuosos pensamientos que antes tenían por objeto al atrevido jóven, se dirigían ya exclusivamente á Dios, por el esfuerzo de una alma pura, apartada de las cosas de la tierra, y que se alaba mas y mas á las impresiones del cielo.

Para olvidar aquel pasado, bella fantasmagoría que ya se precipitaba en la sombra, para conjurar los fantasmas de su imaginacion, se entregó con mera asiduidad á sus tareas ordinarias, al dibujo, las cuentas, el cuidado de la casa, y sobre todo á la asistencia y cuidado del niño.

Por la fuerza de las cosas, este niño solo tenia siempre á su lado á Gertrudis. M. Delaborde, demasiado ocupado, su mujer, casi siempre delicada, se limitaban á acariciarle de vez en cuando. Enriqueta, absorbida su atencion por sus tres hijos y los cuidados de su casa y relaciones, no podia conceder un momento al hijo de su hermano; y Roberto mismo consumía la mayor parte

giesen, se necesita abnegacion en todos los amenazados, y concierto y union en cuantos quieran la monarquía y el orden, en cuantos desean el triunfo de la doctrina católica, única verdadera y salvadora; en cuantos no confunden la libertad, hija de la justicia, con la licencia y la demagogia que proclaman los regeneradores y soñadores del dia. Todo esto es preciso: á todo esto están obligados los hombres de bien, sean las que quieran sus afecciones políticas. Lo demás es perderse y perder al país insensiblemente.

Si agrupados de esta manera los elementos de verdadero orden que encierra el país no se aprestan á la defensa del orden social, de la seguridad personal, de la propiedad y la familia, no culpen luego á la revolucion, única y exclusivamente de los malos sucesos que ocurren; que el que no pone de su parte cuanto tiene y puede para impedir que el incendio se propague, no está facultado luego para lamentar los daños y los siniestros que el fuego ha causado.

Damé pues hoy, como en tantas otras ocasiones lo hemos hecho, la voz de alerta. Los que quieran oír y atenderla, que la oigan y la atiendan ahora que aun es tiempo. Mañana pudiera ser tarde; pero á nosotros no nos quedará el remordimiento de no haber avisado y denunciado el mal á tiempo.

No se dirigen nuestras observaciones á esta ni la otra bandera política, ni siquiera á este ó aquel partido. Llamamos por el contrario la atencion de los españoles todos, que se precien de honrados y buenos y que estén conformes en defender la monarquía y la autoridad que legítimamente debe ejercer sin menoscabo de su prestigio y de su gloria. Dirigimos nuestra voz á cuantos creen en las verdades católicas que siempre creyeron y sostuvieron nuestros padres. Acudimos, por fin, á ese pueblo, cuyo nombre siempre tienen en los labios los revolucionarios y cuyos sentimientos tan torcidamente interpretan.

No buscamos confusiones monstruosas, útiles para destruir y funestas para edificar: pero aspiramos de corazón á la union sincera de todos los que buscan el bien por el camino del bien, sin humillaciones que desprestigien y sin intolerancias que debiliten.

Si los hombres rectos y juiciosos atienden nuestro consejo, la tormenta podrá venir, pero habrá medios de conjurarla. Si no lo escuchan, tengan seguridad de que acaso sobrevendrá el incendio, que consternará y devorará cuanto queda en pie en esta desdichada sociedad.

A LA EPOCA.

La Epoca sostiene por tercera vez que ella tiene razon en la cuestion histórica sobre la minoría de los reyes, porque ha negado en los términos mas rotundos cuanto han dicho nuestros amigos en su exposicion. De manera que con negar en los términos mas rotundos una cosa dicha por otro, se sale del paso.

No hemos replicado á lo dicho por nuestro colega, porque no era esta la cuestion de fondo que ahora se ventilaba; porque conocimos la intencion de llevarnos á una discusion histórica para no contestar á lo principal, y porque *La Epoca* misma daba poca importancia á las citas históricas, diciendo que los tiempos actuales son muy diversos de la edad media; y tenia razon: porque con el régimen constitucional no hay tanta necesidad de regentes; así es, que á la reina doña Isabel II se la declaró mayor de edad por el unánime concurso de todos los partidos, á pesar de su sexo y á pesar de tener á su lado á su augusta madre, á quien parecia natural haber reintegrado en la regencia, y que se encontraba en circunstancias mas favorables que el señor duque de Montpensier.

Suponemos que *La Epoca* no tendrá que ope-

del tiempo en sus negocios, que le robanan toda su atencion, dándose enteramente al comercio, y sin tiempo que consagrar á su hijo.

Por otra parte tampoco habitaban bajo el mismo techo, y cuando el niño lloraba ó reía, no era á su padre á quien llamaba. Había una persona que él habia visto siempre inclinada sobre su cama; unos ojos negros que siempre le habian mirado con cariño; una boca, siempre seria, pero que solo tenia sonrisas para él; una voz cariñosa que pronunciaba su nombre, y cuando se reunía toda la familia y se presentaba el niño, se escapaba de los brazos de todos para correr á los de Gertrudis, y desde su regazo volvía la vista medio risueña, medio asombrada á los demás.

Gertrudis habia tomado á su cargo al niño desde que le abandonó la nodriza, enseñándole á andar, á hablar; ella le hacia rezar por la mañana y por la noche; le entretenía con infantiles juegos, é insensiblemente, sin que ella misma se apercebiese, ocupó aquel niño un importante lugar en su corazón y en su vida.

Mr. y Mad. Delaborde habian aceptado como cosa natural aquellos servicios que hubiesen exigido de Valeria y que veían con gusto en Gertrudis. Así el último deseo de su hija se cumplía; Gertrudis la reemplazaba ya en todo; y si la pobre sobrina no ocupaba en el afecto el lugar de una hija, inspiraba la misma confianza, y se contentaba con ella como con un nuevo individuo de la familia; por eso sus cuidados por el niño á nadie maravillaban, excepto á Roberto.

El carácter sombrío de éste no habia cambiado por la influencia del dolor, aunque esto sea muchas veces un excelente remedio; ni por la absorcion de los negocios, mezquino punto de vista bajo el que los hombres no aparecen en todo lo que tienen de mas recomendable. Inclinado por naturaleza á creerse rebajado, á pensar que se le apreciaba en menos que á los demás, se fijó en la preferencia muy natural de su hijo por Gertrudis. Se extrañó, le hirió aquel cariño; y torpe, como lo es siempre el impulso de una pasión, ensayó atraerse al niño de un modo tan violento que solo consiguió alejarle mas.

Un dia, entre otros, en la época de verano, durante

ner razon alguna contra este hecho, que es el mas adecuado á la cuestion presente.

No creemos poner en apuros á nuestro colega; pero si *La Epoca* ha declarado auténticos los documentos escritos aquí, el *Diario de Barcelona* ha declarado auténticos los documentos contrarios firmados en París por los amigos de *La Epoca*; y esto de firmar unos amigos unos documentos declarándolos auténticos, y firmar otros amigos otros muy diversos para que sirvan al mismo objeto, y declarándolos igualmente auténticos, es verdaderamente cómico y nunca visto.

Cómo piensa el partido moderado sobre esta cuestion, lo dirá el tiempo cuando se vea claro y se averigüe todo lo que ha ocurrido en estas negociaciones, de las cuales creemos poco enterados á la mayor parte de los que han firmado la carta-manifiesto. Pero despues de todo, ¿quién ha dado facultades á los firmantes de dicha carta para ofrecer la regencia al duque de Montpensier? ¿Cuándo se ha visto que á un manifiesto de un príncipe reconociendo el derecho legítimo que tiene á reinar de otro príncipe de su sangre, se le conteste ofreciéndole lo que no pide, por los que no tienen facultad para hacer tal ofrecimiento? ¿Hubiera reconocido el señor duque de Montpensier los derechos de don Alfonso sin el ofrecimiento de la regencia?

Estas son las verdaderas y únicas cuestiones que nacen y se derivan de los manifiestos. Lo demás es entretenerse con sofismas y pequeñeces impropias de esta grave y trascendental cuestion. Cuando llegue la oportunidad para nuestro colega, discutiémosle sobre el fondo del asunto, pues la cuestion es mas importante por su fondo que por los accidentes, y como hasta ahora no ha decidido sobre ella ninguna Asamblea legítima, el número de razones ha de valer un poco mas que el número de las firmas que nosotros no hemos solicitado ni buscado.

Por último, y concluiremos por hoy, los partidos no los constituyen ni tienen su fuerza tanto por las personas como por las doctrinas; y el partido moderado ha sostenido siempre que el rey es mayor de edad á los catorce años. Donde está la doctrina y los que la defienden, allí está el partido, sean pocos ó muchos los que defiendan la verdadera doctrina.

ARRIBA LOS BORBOXES.

La Iberia está verdaderamente deliciosa desde que sus amigos han dejado el poder y los destinos. Se conoce que con el ayuno se han debilitado sus facultades mentales, y no hay género de despropósito que no publique todos los dias.

Se conoce que el objeto de *La Iberia* es asustar á D. Amadeo para ver si los fronterizos y calamares vuelven otra vez á las ollas de Egipto: pero *La Iberia* no conoce las contradicciones en que incurre diariamente, y conviene detenerla en este camino de perdicion, por donde marcha á toda prisa.

La Iberia ha estado acusando constantemente al ministerio radical de que favorece la causa de la república; de que detrás de este ministerio lo lógico es el triunfo de la república; y ayer se nos destaca con un largo artículo titulado *Abajo los Borbones*, en el cual la infeliz *Iberia* quiere asustar á D. Amadeo diciendo que los alfonsinos están muy satisfechos y esperanzados desde que manda el ministerio radical, porque ven seguro su triunfo con este ministerio, y hasta dice que hemos contratado un empréstito.

Acabáramos, ¡conque empréstito y todo! ¿Qué bien les vendría á algunos el empréstito para transferirle y hacer estas elecciones!

La causa de D. Alfonso ha tenido bastante para su desarrollo con la Constitucion anárquica de 1869, con las cualidades de D. Amadeo, con la formacion de nueve ministerios en tres años, con no haberse podido cumplir una sola de las promesas

la feria de Amiens que es hácia San Juan, Roberto llegó á casa de su padre en la tarde de un domingo y preguntó por su hijo. Venía éste sofocado y con la cara manchada de barro, porque estaba entretenido en hacer con sus propias manos un canal de riego en el jardín, y llevaba las señales de su trabajo. Corrió en tal estado á abrazar á su padre:

—Anda, hijo mio; di que te laven y te vistan; te llevaré á la feria á ver los puestos; verás cómo te gustan.

—¿Y Gertrudis, va tambien?

—No, hijo mio, vas con papa.

—¿Yo quiero que vaya Gertrudis! ¡Yo no voy sino con Gertrudis!

Roberto se armó de paciencia, tomó el niño en sus brazos, y le dijo dulcemente:

«No hace falta que venga Gertrudis; vamos á ver los puestos, y á comprar una caja de soldados, un ferrocarril, un carnero. Ya verás las cosas que hay.

—¿Qué hay? preguntó el niño.

—Caballo de movimiento; otro que le ponen una servilleta y come á la mesa como tus perros sabios, que hacen el ejercicio como soldados; figuras de cera, muñecas que representan comedias.

«Pues bien, replicó con la lógica de los niños Hugo, volviendo á su idea primera: tanto mejor para llevar á Gertrudis á que vea todo eso. La llamaré.

Y corrió hácia la puerta. Su padre le detuvo violentamente, llamó, y dijo á la doncella que acudió:

«Tome V. este niño, y que le vistan enseguida.

«El niño calló, asustado por el tono y los movimientos bruscos de su padre, y la muchacha se le llevó sin resistencia. Pocos minutos despues, le trajeron ya vestido, y su padre, tomándole de la mano, le dijo secamente:

—Ea, vamos.

Pero el niño rompió á llorar, marmurando entre sollozos:

—Gertrudis, Gertrudis!

Gertrudis acudió al llamamiento, y entró diciendo: «¿Dios mio! ¿Qué tienes, hijo mio? ¿Se ha caído? ¿Se ha hecho daño?

(Se continuará.)

de la revolución, con los empréstitos de Figueroa, de los cuales son responsables el Sr. Sagasta y la Iberia, y con el estado de desorden y anarquía en que gime esta nación desventurada.

La guerra carlista estalló mandando Sagasta, y nuestra causa viene creciendo y tomando grande autoridad y seguridad de éxito de día en día, hasta el punto de que no hay una sola persona que en el seno de la amistad y de la confianza no diga: «aquí no hay mas remedio, aquí no hay mas solución que la restauración en nombre de D. Alfonso.»

Nosotros esperamos que en vista de que la restauración de D. Alfonso es una cosa necesaria y conveniente, y que está en el ánimo y en la conciencia de todo el mundo, *La Iberia* misma ha de gritar dentro de poco: ¡Vivan los Borbones! y no hará en esto mas que seguir el grito general de la opinión.

Orémoslo nuestro colega; se lo decimos por su bien.

Lo que retrasa en nuestro juicio ya el triunfo de los Borbones no son los revolucionarios de Septiembre, sino los amigos mismos de nuestra causa, que no hacen todo lo que debieran, y que están mas ó menos inficionados del espíritu que ha dañado á los demás partidos.

Todo el mundo pide patriotismo en los demás, abnegación en los demás, disciplina y obediencia en los demás; pero cuando se trata de los que exigen en los demás que hagan ellos algo en el sentido de la verdadera conciliación, de la abnegación y del patriotismo, entonces asoma al instante el demonio del amor propio, de la vanidad y de la soberbia, y todo se pierde.

¿Cómo lo hemos de remediar? Todos somos de carne y hueso; pero la verdad es que los revolucionarios no han podido hacer mas en favor de nuestra causa, ni nosotros y nuestras clases conservadoras han podido hacer menos, pues hay hasta quien murmura y algo mas, de los que hemos estado defendiendo la causa de la dinastía caída desde el primer instante, y que no hemos cesado de combatir ni hemos cambiado de opinión desde el primer día.

La opinión avanza en nuestro sentido. Nuestra causa triunfará, y nosotros tendremos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Mañana cumple el plazo señalado por el general Córdova para terminar la guerra civil y principiar á gozar de una paz octaviana en toda España é islas adyacentes.

Bien lo necesitamos.

Todavía en las Provincias Vascongadas, donde la pacificación es un hecho consumado, hay muertos y heridos carlistas y heridos y muertos de nuestras tropas; es decir, que todavía vive la insurrección.

En cuanto a Cataluña, sigue no sucediendo nada. Allí se puede vivir; se andan leguas y leguas sin tropezar con los carlistas, y eso que los carlistas andan en bandadas como las aves y se provisionan en los pueblos, y comen y duermen como en país conquistado.

Por supuesto que todo eso sucede porque el general Baldrich no ha empleado hasta ahora contra ellos mas armas que las de la persuasión, su famosa proclama; pero ahora que va á salir para Tarragona al frente de un cuerpo de ejército, ya será otra cosa.

Verdad es que, según *El Diario Español*, se ha pensado en el relevo del general Baldrich, por la circunstancia casual de haberse aumentado las facciones desde que él se encargó del mando militar de aquel distrito; pero eso debe consistir, como indica *La Epoca*, en que en Cataluña, donde tanto se necesita el concurso de la opinión, no puede tenerla á su lado un general á quien las peripetias de la política no han podido convertir de un golpe en estratégico consumado y entendido administrador.

A pesar de estas conjeturas de nuestro colega, no creemos que se piense en relevar á dicho señor, porque después de todo, es una autoridad que no molesta á nadie, ni aun á los carlistas.

No le sucede lo mismo al alcalde de Getafe, cuyo heroico comportamiento ha dado motivo al señor Mata, gobernador de la provincia, para dárle las gracias por su decisión y arrojo al apercibirse de que en el término jurisdiccional de dicha villa, á dos leguas de la corte, se había levantado un cuerpo de ejército carlista, fuerte de catorce hombres.

Esta noticia, grave por la proximidad de las fuerzas enemigas, es de lo mas sustancial que nos transmiten el correo, el telégrafo y la prensa.

LOS CONSERVADORES REVOLUCIONARIOS.

Esta casta de pájaros están saliendo mal librados de la discusión pública. Unos días *El Imparcial*, en su sentido; otro día *El Clamor Público*; hoy *La Legitimidad* de Sevilla, hacen el análisis de los falsos conservadores, presentándoles ante la opinión como son, para que no vuelvan á introducir la perturbación desde las esferas del poder.

No tiene una letra de desperdicio el siguiente artículo que á este propósito ha publicado *La Legitimidad*, ilustrado y prudente periódico que se llama, como nosotros, moderado á secas, y del cual hemos dado á conocer algunos brillantes trabajos.

Probablemente no ignorará nuestro colega sevillano que donde la unión liberal trata ahora de enramarse es en el árbol de nuestro partido, para secarlo, como lo hizo en 1856 y 57, y mas adelante con el partido progresista. El peligro del partido moderado consiste, pues, en dejar que eche raíces en nuestro campo la unión liberal, á cuyo grupo de gitanos de la política tan bien retrata *La Legitimidad*.

Hé aquí el artículo á que nos referimos:

«Los conservadores revolucionarios.—Línea de gente son estos desconocidos en España hasta que le dió vida la revolución de 1854. Desde entonces con el nombre de unión liberal comenzaron su carrera política; pero con tan insaciable afán de predominio, que cuando no están en el poder intrigan para alcanzarlo ó conspiran sin tregua, hasta preparar los casos para alzarse en rebelión. Magnánima, clemente, inextinguible decían que era la reina doña Isabel II cuando los llamaba á sus consejos; mas cuando circunstancias imperiosas hacían imposible su mando, calificábanla con los nombres mas

injuriosos. Tornaba á llamarlos y volvía ella á ser reina excelente; y caían, y entonces apuraban respecto á ella el Diccionario de los dicterios. La historia política de nuestra patria no presenta gente, partido, grupo ni fracción en quienes la codicia del mando se haya visto tan desahogada ni tuviese tan poco escrúpulo en los medios para adquirirlo.

No es fácil conocer su sistema político: nuevo Proteo, toma esta reunión de amigos políticos cuantas formas conviene á su intento. Presentése á la luz del día con el nombre de unión liberal: su credo fué un término medio entre moderados y progresistas, porque al subir á la pelea necesitaba algún mote ó bandera para distinguirse de los demás partidos. No se comprendían muy bien las doctrinas de la unión liberal, llamadas por el marqués de Miraflores *guisadas*; pero si á las doctrinas faltaba claridad, sobraba osadía á los doce hombres de corazón que la simbolizaban; y como la fortuna suele favorecer á los mas osados, salieron triunfantes y fueron formuladas en un acta adicional, no muy clara tampoco, pero que sirvió de pretexto por entonces para justificar su rebelión.

Cayó la unión liberal, porque con tales doctrinas á nadie podía contentar; y vuelta al poder, no tuvo inconveniente en aceptar y practicar las del partido moderado, restringiéndolas en la prensa y en la Constitución misma cuanto le era posible. Mas á pesar de los cinco años y medio de poder, cada día mas odiosa de mando, apenas se vió caída, entró en tratos para conspirar con los enemigos del reposo público: su juego, sin embargo, era doble: reuniese con los conjurados, hacia con ellos tratos para derribar lo existente, pero al propio tiempo intrigaba en el regío alcazar haciéndole ver los peligros que podrían traerle los conspiradores, y presentándose como único remedio para conjurar males y evitar el alzamiento.

Los revolucionarios vieron con asombro el triunfo de sus compañeros: habían todos jurado en sus tenues reuniones la caída de doña Isabel II; y al verlos inesperadamente al lado de la augusta señora, siendo sus ministros, y llenando las dependencias de la nación, comprendieron su perfidia, y su ira no tuvo límites. En vano, y cambiando entonces de medio los unionistas, dieron suelta á la prensa revolucionaria y halagaban á los progresistas y demás compañeros de halagaban á los progresistas y demás compañeros de conspiración: su odio hacia ellos no se extinguía; antes por el contrario tuvo creces y siguieron adelante en su conspiración. Todo el mundo tema grandes males: también los previa la unión liberal; pero más tacañosa y osada que previsora, en lugar de descubrir la trama y seguirla, contenábase con insultar y amenazar á los revolucionarios ante la representación nacional y armarse de las leyes represivas para intimidarlos.

El incendio estalló al fin: los horribles sucesos del cuartel de S. Gil y las turbas que de improviso aparecieron en son de guerra en la coronada villa despertaron al gobierno literalmente del sueño en que se encontraba, y la suerte llegó á ser dudosa por algunas horas. Gracias á los generales moderados, con su generoso y leal auxilio decidieron la victoria en favor del trono y del orden.

La unión liberal, después de aquella efusión de sangre, después de las justicias con que castigó á innumerables delincuentes, odiosa á todos por sus perfidias, mirada con desconfianza por todos, y escarnecida por la gente de orden y la revolucionaria, no pudo sostenerse ni era posible, y sucumbió con aplauso universal.

Terrible había sido la lección, justa, merecida. Desacreditada como gobierno, inepta para evitar desórdenes, cruel para castigarlos, todos se regocijaron en su caída. Pero no con este grave contratiempo cejó en su constante y tenaz empeño de conquistar el mando á cualquier precio. Había para ello que conspirar nuevamente y no se detuvo en buscar á sus propias víctimas, ni en coaligarse con ella para una nueva rebelión. Estalló ésta al fin el año de 68, y arrojó á su soberana y bienhechora del trono: lo demás que ha ocurrido, ¿quién lo ignora? No trajo á D. Amadeo; pero se aprovechó de la muerte del general Prim para apoderarse del poder: desde entonces con el nombre de fronterizos, separados de ellos los varios unionistas importantes y sensatos que no quisieron seguirlos en tan peligrosa, extralegal, y aun reprobada senda, hicieron liga con los sagastinos llamados calamares, gente de la misma clase en fé y lealtad que los fronterizos.

Así unidos, y creyéndose invencibles en el mando, un ministro de ellos, tan locuaz como ignorante, el que atribuyó el verso de Argensola á un poeta griego, llegó á decir con tanta inconveniencia como repugnante cinismo, que todo el mundo había de sufrirlos, pesara á quien pesara. Después de estas imprudentes palabras, el triunfo de los radicales fué para ellos una dolorosa sorpresa.

¿Cuánto cabildo desde entonces van ya dos manifestos para ver si hacían efecto en altas regiones y evitar la inevitable disolución de las Cortes: un ex-ministro muy suelto de palabra llegó hasta amenazar al rey en una embosada frase en que se transparenta su despecho. Pero nada, todo inútil: el decreto de disolución ha salido y se quedan sin la fuerza con que amenazaban lo existente. Las Cortes elegidas por ellos con escamoteos, con el puñal, con el trabuco, con cuantos medios indignos idearon para triunfar, si oficialmente podían considerarse representación del reino, la opinión pública, considerándolas hijas del engaño y de la violencia, no las miró así. Caeen como nacieron, por la fuerza.

¿Qué harán ahora los fronterizos? ¿apelar á la opinión del país para que les haga justicia en la próxima lucha electoral? No intentarán tal cosa, hablando generalmente; el país los conoce y ellos lo saben. ¿Qué harán pues? Conspirar; no hay que dudarlo: esa ha sido su constante ocupación cuando no están en el poder. Sus reuniones, su conducta, sus palabras, bien claro manifiestan que ahora intentan lo que siempre.

En una carta de Florencia que publica el *Univers*, se leen los siguientes párrafos, que confirman lo que tiene dicho nuestro corresponsal de Roma:

«El rey continúa en San Rossore, donde se encuentran hoy los ministros. Corre también el rumor de que está el príncipe Jerónimo; pero no habiéndome indicado nada sobre este punto la persona que me informa de todo lo que en las elevadas regiones acontece, no le doy crédito.

Mas bien me inclino á creer que el presidente del Consejo, Lanza, ha llegado esta mañana á Florencia, procedente de Piamonte, á donde marchó por causas que se desconocen, en donde ha tenido una entrevista, muy reservada por cierto, con el emisario de la política que debe llevar nuevamente los Napoleones á las Tullerías.

Me parece que todo se arregla para llevar á cabo esta restauración que se nos figura inevitable, vista la situación actual de Europa. Mucho trabaja la diplomacia, os lo aseguro; pero quien lo hace con mas ardor es M. Thiers, según el cual, los mas hábiles de la derecha de Versalles son los que han ayudado á alcanzar este fin.

Dejemos todo esto en manos de Dios y de la Francia.

No sé qué papel destina nuestro gobierno á los numerosos buques de guerra que en todos sentidos surcan el Mediterráneo, bajo el pretexto de evoluciones; pero es de temer que lleguen tarde á los puertos españoles para salvar el trono del desdichado príncipe.

El consejo que desde Italia se ha dado hace dos se-

manas ya á D. Amadeo, es el que abdique, nombrando una junta de gobierno, encargándole convoque una Cámara constituyente. Dicho comité podría componerse, según el consejo, de Espartero, Sotomayor, y un jefe republicano, dejándole en la cuestión de nombres libertad de acción, apremiándole solamente para que parta, que es la recomendación capital, lo mas pronto posible. ¡Ay! este consejo se da con mucha facilidad, pero no es tan fácil seguirlo.

¿Que podrá hacer el Consejo de ministros que se celebra hoy? En verdad que no es fácil adivinarlo, y me parece, que con el Consejo de hace dos semanas se ha agotado todo el socorro que Italia puede prestar á don Amadeo en los tiempos que corren de no intervención. La vida y el trono del segundo hijo de Víctor Manuel están en las manos de Ruiz Zorrilla, quien, como es natural, pondrá su existencia física y política bien por encima de la de D. Amadeo.

Si el sacrificio de éste es necesario á la salvación de la política ó de las ambiciones del ministro, y asegurar el triunfo de su partido, ¿quién se atreverá á asegurar que el sacrificio no se llevará á cabo? Víctor Manuel no se forma ilusiones en este punto, y por esta razón se halla consternado.

Consultado el Sr. Olózaga sobre las economías que podrían hacerse en el cuerpo diplomático, parece que ha propuesto la supresión de todas las embajadas y plenipotencias, declarando inamovible la de París, por razones particulares.

El ministro de la Guerra se ha pedido á sí mismo un crédito extraordinario para atender á los gastos de la campaña contra los carlistas.

Es una de las grandes ventajas de las situaciones económicas progresistas, la de pedir lo que hace falta al que no ha de negarlo.

Suponemos que el general Córdova no habrá tenido la crueldad de negar un crédito tan preferente al ministro de la Guerra.

No tendrán que perder mucho los radicales como fervientes monárquicos; pero los sagastinos no les van á la zaga.

Vean nuestros lectores las siguientes líneas de *La Iberia*:

«Precisamente en los mencionados artículos (un artículo de la Constitución de 1869 y otro del Fuero Juzgo) se trata del punto mas trascendental que puede hallarse en las relaciones entre el pueblo y la corona, y no era justo que un exceso de monarquismo depriera las prerogativas de la nación reunida en Cortes, para enaltecer las del monarca, que en último término no es ni una penumbra siquiera al lado de la soberanía nacional.»

Con que ¿ni una penumbra? Esta palabra vale por un artículo, que pudiera titularse *El drama de Querolero*, que tiene en cartera un progresista de los de la cáscara amarga.

¡Oh inestabilidad de las creencias sagastinas!

El Sr. Moret sale con su familia para la capital del Reino Unido; vá con embajada y sin empréstito. ¿Volverá con empréstito y sin embajada?

Se han declarado intermitentes los Consejos de ministros, que se celebrarán cada dos días. La quinta electoral cortará esta intermitencia, convirtiendo aquellos en cotidianos.

Hé aquí los detalles que encontramos en los diarios de anoche respecto de la reunión de los ex-ministros conservadores en casa del ex-presidente del Senado:

«A las seis y media de la tarde ha terminado la reunión de los ex-ministros del partido conservador liberal, celebrada en casa del Sr. Santa Cruz.

La reunión empezó por la lectura del manifiesto redactado por el Sr. Ayala, en el cual se propone, según nuestros informes, que el partido acuda á las urnas; pero como el asunto es de suma importancia y los pareceres tan diversos, se abrió discusión, en la que acordaron todos los concurrentes, sin llegar á un acuerdo definitivo, y resolvieron volver á reunirse mañana para deliberar definitivamente y reunir después el partido.»

Mañana, pues, se reunirán los diputados y senadores que fueron de la mayoría, para oír el manifiesto redactado por el Sr. Ayala, y deliberar lo que estimen mas oportuno.

Parece cosa resuelta, según vemos en *El Imparcial*, el viaje de D. Amadeo del 15 al 20 del actual.

Le acompañarán los ministros de la Guerra y Marina en su trayecto por la Península, y el señor Ruiz Zorrilla hasta donde le sea posible. Les deseamos feliz viaje.

En *El Norte de Castilla* de Valladolid, correspondiente al día de ayer, hallamos la siguiente pregunta:

«Es cierto que anteanoche al partir el batallón cazadores de Reus para Cataluña, algunos soldados de la reserva que llevan cumplido el tiempo marcado por la ley, se negaron á marchar con dicho batallón?

Hemos oído quejarse á los padres y encargados de varios alumnos de la falta de cortesía con que son recibidos, cuando logran esta señalada distinción en el Instituto de segunda enseñanza de San Isidro; por el médico que se halla al frente de aquel establecimiento público, D. Sandalio Pereda.

Personas respetables por su posición social, y otras que debieran igualmente serlo por la mas atendible circunstancia del encargo que tienen con relación á los alumnos, se ven obligados á hacer largas antelamas en amable sociedad con los bedeles de aquel colegio, logrando hablar raras veces al susodicho Galeno cuando atraviesa por los claustros, y recibiendo las mas secas contestaciones, ágras ó secas, impropias de un lugar en que la buena educación debiera practicarse por quien tiene el deber de enseñarla con la voz y con el ejemplo.

Reproducimos á continuación el preámbulo del decreto que en la sesión oficial encontraron nuestros lectores sobre restablecimiento de los Ayuntamientos suspensos por el anterior ministerio, cuyo documento es digno de ser leído, tanto por su sabor radical, como por las graves acusaciones que lanza contra la situación decretada *ad irato* en el pasado mes de Junio.

Hé aquí el texto de dicha exposición:

«Señor: La vida de las sociedades humanas regida por instituciones libres ha de fundarse en la leal inteligencia y en el honrado cumplimiento de las leyes, así de parte de los ciudadanos como de parte de los gobiernos; el poder que se ejerce por la razón y se dirige á realizar la justicia, es el mas fuerte de los poderes; la

autoridad que se apoya en la opinión es la mas blanda, y al propio tiempo la mas eficaz y respetada de las autoridades; el comun respeto á lo que existe por la voluntad de los mas y mediante la intervención de todos, es la sola base del orden estable y verdadero, y siendo símbolo de este respeto la sumisión á la ley, del gobierno ha de proceder el ejemplo, porque la arbitrariedad del poder es quien engendra en el pueblo apetitos de rebelión, ó le inspira por lo menos deseos de desobediencia.

Penetrado de estas ideas el gobierno de V. M., y atento á las justas exigencias de la opinión, tiene el deber inescusable y urgente de restablecer el imperio de la ley donde quiera que esta se encuentre desconocida ó ultrajada; y mas si al violar la ley se ha vulnerado en el sufragio universal el principio de la soberanía.

Producto del sufragio universal las corporaciones municipales y provinciales: partes esenciales de nuestro organismo, elemento indispensable de nuestra vida, merecen tanto mas estas corporaciones el respeto al libre ejercicio de su movimiento y á la integridad de su principio, cuanto que, sin tocar á su origen ni menoscabar su independencia, hay en la ordenada combinación legal de nuestro sistema vigente medios expeditos y eficaces de conservar la jerarquía, resolver las dificultades, dirimir los conflictos, impedir en la Administración los extremos de la anarquía, enmendar yerros, suplir omisiones, corregir faltas y castigar excesos, manteniendo así vivas y fecundas, al par que la acción del gobierno, la espontaneidad y la iniciativa de los Municipios y las provincias.

No son estos el lugar y el momento adecuados para abrir debates ni para fulminar censuras; pero si altas consideraciones le vedan hacerlo al gobierno de V. M., graves empeños, dictados energicos de la conciencia, imperiosas reclamaciones de la verdad le ponen en obligación de decir que la situación en que encuentra los Ayuntamientos, ni corresponde á los principios que acaba de indicar, ni es arreglado á la ley, ni está conforme con la jurisprudencia creada por las decisiones del Consejo de Estado.

La ley no consiente la tirada disolución de los Ayuntamientos, y disueltos están gubernativamente muchos Ayuntamientos de España; la ley no autoriza la suspensión, grado máximo de la penalidad administrativa, sino pasando por los dos grados inferiores, y heridos están de suspensión muchos Ayuntamientos sin que antes hayan sido apercibidos ni multados; no cabe dentro de la ley equiparar con la suspensión judicial la administrativa, y por actos de la Administración, suspensiones siguen muchos Ayuntamientos, sin que á pesar de haber transcurrido los 50 días que señala la ley para proceder judicialmente contra ellos, hayan sido repuestos, como de derecho lo están por ministerio de la ley misma.

No hubieron de parecer todavía bastantes estos actos á la realización del sistema á que respondían; pues que de improviso, sin otro criterio legal que el arbitrio de los gobernadores, sin otro expediente justificativo que la orden que lo dispuso, sin garantía jurídica alguna, sin la sumisión al juicio criminal que la ley ordena, sin sentencia de juez, fueron disueltos varios ayuntamientos.

De tan grave acuerdo y resolución tan extraordinaria no ha podido encontrar el ministro que suscribe, no obstante su esquisito y prolijo empeño en buscarlo, otro antecedente que una orden circular por telégrafo á los gobernadores y firmada por el oficial encargado entonces en este ministerio de la sección de Orden público, cuyo texto es fuerza insertar aquí, ya que esa orden constituye todo el expediente instruido en este ministerio para la disolución de aquellos Ayuntamientos. «Los ayuntamientos carlistas son hoy focos de insurrección y un peligro para la paz pública; proceda V. S. inmediatamente á disolver los que existan en esa provincia, reemplazándolos con personas adictas á las instituciones y de gran energía para defender la libertad y el orden.»

El gobierno de V. M. no califica esa conducta; pero no puede consentir que la situación creada por ella se mantenga.

No puede subsistir una situación opuesta á la que establece la ley y reclama la justicia, ni es lícito investigar las ideas políticas que profesen los individuos de un municipio cuando la Constitución reconoce el derecho á la libre profusión de todas las ideas y declara la aptitud de todos los ciudadanos para todos los cargos, y cuando los ayuntamientos no pueden ser otra cosa que para el gobierno que elegidos del voto popular y administradores de los intereses municipales.

Practicar sistema semejante equivaldría á sustituir las antiguas leyes de raza con leyes de partido no menos injustas y odiosas: por eso el gobierno de V. M., que es gobierno para la nación española, y que á los españoles les todos ha de garantizar el amparo de las leyes, no quiere decir hasta qué punto haya podido atentarse contra Ayuntamientos liberales so color de obrar contra los Ayuntamientos carlistas. Lo que importa y urge es reintegrar en su estado legítimo las corporaciones populares; lo que no cabe dilatar es el restablecimiento de las leyes; lo que no se puede permitir es que Ayuntamientos nombrados sin facultades y contra derecho sigan ocupando el puesto que corresponde á los elegidos del pueblo.

Y si hay verdaderas razones de orden público que atender, atenderlas quiere el gobierno; que por lo mismo que á nadie cede en amor á la libertad, á nadie ha de ceder tampoco en decisión y en energía para mantener el orden, primera necesidad de los pueblos libres y de las naciones civilizadas; pero dentro de la legalidad hay medios sobrados y procedimientos eficaces para asegurarle; y sin actos de arbitrariedad ni medidas extraordinarias, basta con que sepan cumplir las autoridades con su deber para que, apreciando las circunstancias, den completa satisfacción, dentro de la ley y sin salirse de sus preceptos, á todas las necesidades del orden.

Fundado en las consideraciones que preceden, el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 3 de Julio de 1872.—El ministro de la Gobernación, Manuel Ruiz Zorrilla. (Sigue el decreto.)

Los periódicos franceses recibidos ayer hacen una triste pintura de la sesión de la Asamblea nacional del 1.º del actual.

No bastó á evitar la exaltación de los partidos la idea de que en la misma sesión había de leerse el tratado de la evacuación del territorio, que tan tristes recuerdos debía evocar.

Hé aquí ahora lo ocurrido: Como M. Thiers insistiese en llevar adelante su idea favorita del impuesto sobre las primeras materias, M. Rouher, uno de los oradores que tomaron parte en la discusión, preguntó al presidente de la república si podía facilitarle los datos necesarios para saber á cuánto ascenderían los ingresos por aquel concepto, toda vez que estando vigentes los tratados con varias potencias, á su manera de ver, Francia no podía esperar grandes rendimientos en los primeros años, por mas que sacrificase de este modo, sin utilidad alguna, la libertad de comercio y sus buenas relaciones con el mundo.

La contestación de M. Thiers, fué moderada en un principio; pero poco á poco fué exaltándose;

y perdiendo al cabo la calma propia de un hombre de Estado, atacó duramente al principal ministro del imperio, no solo por lo que calificó de su política dictatorial en los tratados de comercio, que á su juicio impuso á la Francia, sino á las calamidades de la guerra, cuyo recuerdo era mas vivo el día en que se daba cuenta á la Asamblea de un tratado en que se consignaban los inmensos sacrificios y las terribles humillaciones que había tenido que soportar el orgullo francés.

Antes de terminar su discurso M. Rouher, la izquierda republicana había tratado varias veces de ahogar la voz del ministro imperialista, dirigiéndole los mas sangrientos apóstrofes, llamándole traidor, tirano, vice-emperador, gritando ¡fuera! ¡fuera! y hasta ¡muera! ¡muera!

Debemos hacer justicia á M. Grevy, presidente de la Asamblea, diciendo que amparó con nobleza al orador y que le mantuvo en su derecho de emitir sus opiniones en la tribuna. M. Rouher, por su parte, con elocuencia y dignidad, declaró que se vanagloriaba de ser autor de los tratados de comercio, que habían desarrollado la prosperidad de la Francia; que este era su gran consuelo en la desgracia, y lo que le daba valor para defender hoy sus obras.

Por violenta que parezca la escena que acabamos de referir, no tuvo comparación con la que se produjo después de la réplica de M. Thiers que dejamos consignada, al leerse el tratado entre Alemania y Francia, que además de abrir de nuevo todas las heridas no cerradas de la patria común, evocaba inevitablemente la memoria del imperio, que declaró la guerra, y de los revolucionarios de Septiembre, que tanto agravaron los males de tan funesta campaña. Cuando se lee la espantosa cifra de los 5.000 millones, la izquierda apasionada, encarándose con el ministro del imperio, le grita:—«M. Rouher, ahí tenéis vuestra obra;—¿lo cual otra voz, tal vez bonapartista, en la derecha, al ver que se aplazaba hasta 1875 la ocupación de la fortaleza de Belfort, grita:—«Escuchad bien, M. Julio Favre, á lo que ha conducido vuestro funesto tratado de Francofort.»

Los gritos, los insultos, los apóstrofes se cruzan entre todos los miembros de la Asamblea, el presidente no puede dominar el tumulto, y todo esto en presencia del embajador de Alemania, que asistía desde la tribuna á esta tristísima y anti-patriótica sesión.

Si nuestros lectores recuerdan el telegrama que ayer publicamos sobre la impresión que había causado en la Cámara la lectura del mencionado tratado, no podrán menos de reconocer, como nosotros, que no pudo darse una noticia mas inexacta que la que contenía el despacho.

También es de presumir que el libérrimo gobierno de M. Thiers no hubiera permitido la transmisión de los despachos en que se hiciera una relación fiel de la sesión de la Cámara.

Sea de esto lo que quiera, es de lamentar la falta de prudencia, de abnegación y de patriotismo de que han dado tan señalada muestra los partidos políticos de la nación vecina.

Uno de los periódicos de Florencia refiere la siguiente anécdota, que, si es cierta, no deja de ser curiosa:

«La princesa Clotilde, hermana de D. Amadeo, habita todavía en Prangans. Como es una dama muy piadosa, va con frecuencia á Ginebra, y recibe los Santos Sacramentos en Nuestra Señora. Hará sobre quince días, llegó de mañana á la iglesia, según su costumbre, y vió que iba á comenzar misa en el altar de la Santísima Virgen. Acercóse al altar la princesa, y oyó con mucha devoción la misa, no sin haber reparado que varias personas la estaban vigilando. Deseó saber la causa, y se le dijo que la misa que había oído se había celebrado por encargo de la duquesa de Madrid, para el triunfo de las armas carlistas en España, y, por lo tanto, para la caída del trono del propio hermano de la princesa Clotilde.»

La retirada del general Trochu á la vida privada es ya un hecho consumado. En la misma sesión de la Asamblea de Versalles, de que hablamos en otro lugar, el presidente leyó una carta en que así lo declara el ex-gobernador general de París. Este documento es como sigue:

«Señor presidente:

Penetrado, desde la terminación de la guerra, del pensamiento que los trabajos y las pruebas que han agotado mis fuerzas en una carrera ya larga y los acontecimientos cuya carga me ha impuesto la Providencia me hacían impotente para servir en adelante al país, había declinado públicamente toda candidatura para la representación nacional.

Elegido, no obstante esta declaración, me he resignado á aceptar el mandato que se me imponía en cierto modo, para asumir mi parte de responsabilidad en la votación de la paz y para renovar, afirmando y completándolos, los principios y los deseos que había expresado en otro tiempo respecto del ejército.

He llenado este doble deber y me retiro á la vida privada, rogándoles transmitais á la Asamblea nacional mi dimisión de diputado por el departamento de Morbihan.

Os ofrezco, señor presidente, y os ruego presenteis á la Asamblea el homenaje de mi respeto.

Firmado, general Trochu.

Tours 1.º de Junio de 1872.»

A consecuencia de lo ocurrido en esa lamentable sesión, este incidente pasó desapercibido; pero el *Ordre* que profesa un acendrado cariño al ciudadano general, se encarga de llamar la atención acerca de ello en los términos siguientes:

«Este triste fin, de esta triste vida parlamentaria lo ha visto con la mayor indiferencia todo el mundo.

Ni siquiera ha habido la sombra de un sentimiento hipócrita.

Se va como vino.»

Al paso que vamos, el mundo político se habrá convertido bien pronto en una gran casa de locos.

Según vemos en una carta de Ginebra dirigida al periódico el *Univers*, es ya un acuerdo tomado la expulsión de las comunidades religiosas del territorio suizo.

Los debates, por mas que han sido largos y animados, no han dejado de ser por esto una mera formalidad, en vista de la sumisión de la mayoría dispuesta á moverse á la mas leve insinuación. Vanos han sido los esfuerzos de los oradores que han demostrado que si la ley de 3 de Febrero era inconstitucional, el nuevo proyecto lo era aun tanto mas, pues privaba á los ciudadanos de la libertad

de enseñanza garantida por la Constitución, haciendo exigible al gran consejo la responsabilidad que la Constitución hace pesar sobre el Consejo de Estado. Los Sres. Cartaret y Vautier respondieron con injurias, y 41 votos de mayoría enseñaron a los 28 de la minoría que es inútil razonar cuando la razón es reemplazada por la pasión.

Los resultados de esta ley son expulsar a los hermanos de las escuelas cristianas, franceses provistos de todos sus documentos, é impedir la enseñanza de las hermanas de la caridad, permitiéndoles solo la asistencia de los enfermos, lo cual ha dado ya el resultado de que la superiora del *Gran-Saccanaz*, sin dar paso alguno, se haya trasladado a territorio francés con sus ancianos y sus huérfanos.

Y sigue el capítulo de las locuras:

Habiendo aprobado el Consejo federal la espulsión de los jesuitas, el comité de justicia de dicha Asamblea ha propuesto en *plenum* adoptar las órdenes de ejecución que se espresan a continuación:

1.º Se prohíbe el ejercicio de sus funciones a la orden de jesuitas, principalmente en las iglesias, las escuelas y las misiones.

2.º Las autoridades de policía de cada Estado tomarán las demás medidas necesarias para llevar a efecto la ley.

3.º Se recomienda a los gobiernos que obliguen a marcar, por medio de sus subordinados, los lugares que pueden servir de permanencia, en el caso de que algún jesuita se niegue a escoger para su estancia un territorio que no le esté prohibido.

4.º Se ruega a los gobiernos que indiquen a la cancillería federal la disolución de los establecimientos de los jesuitas que se efectúe en el plazo fijado por la ley; que hagan saber si los jesuitas extranjeros han sido expulsados, y si la permanencia en una localidad ha sido prescrita ó prohibida a los jesuitas alemanes, y que formen un censo de los miembros de la orden y de las congregaciones que están ligadas a ella que existan en el territorio de cada Estado, manifestando el resultado que ofrezca en el plazo de tres meses a la cancillería federal.

La *Gazette de Bonn* supone en vista de este proyecto, que el gobierno piensa obrar inmediatamente contra los jesuitas de una manera mucho más despótica que lo que en un principio se había propuesto.

Mas de una vez hemos llamado la atención de nuestros lectores hacia la situación que iban creando en Inglaterra las huelgas de obreros. Ahora empezian a verificarse grandes *meetings* de trabajadores, á quienes van faltando los recursos de las sociedades que habían formado para sostenerse interin no acudiesen al trabajo; y á juzgar por lo que ocurrió el sábado y el domingo en Trafalgar Square, la violencia de los discursos apasionados ha de seguir su rápida progresión ascendente, y las consecuencias pueden ser fatales para la sociedad inglesa.

Tiempo es ya de que el Parlamento se fije en una situación social que puede agravarse por momentos.

Como dato curioso, publicamos el resumen de los gastos hechos por el imperio germánico en su última guerra contra Francia, gastos que han sido cubiertos con grande escaseo con la indemnización exigida á la nación vencida. La exactitud de estos informes no puede ser dudosa, pues los tomamos de la memoria leída ante el Parlamento alemán.

El ejército, la marina, las fortificaciones de sus puertos, el coste del inmenso número de prisioneros franceses, que pasaron de 300,000 hombres, los intereses de los empréstitos que hizo la Prusia y que apenas pudo colocar al 6 por 100 al principio de la guerra, cuando Francia tomaba entonces prestado á 5 por 100, todo esto ascendió á 378 millones de thalers en números redondos. El thaler vale próximamente unos 15 rs. La indemnización que paga Francia, los intereses de esta hasta su completa extinción, la contribución de guerra impuesta á París y las demás exigidas al resto de Francia suman 1,441 millones de thalers, suma verdaderamente increíble. Pagados los gastos, indemnizados Strasburgo y la Alsacia, hoy alemana, erigidas nuevas fortificaciones y proyectadas grandes mejoras en todo el imperio, para las que se separan sumas cuantiosas, quedan todavía 1,000 millones de thalers que repartir, ó sean 15,000 millones de reales, entre la Prusia y sus aliados. Una gran parte va á aumentar el tesoro llamado de guerra que fundó Federico el Grande, y que hoy será digno de tan poderoso imperio.

REUNION CELEBRADA EN JEREZ.

Tan honda impresion produjeron en los habitantes de Jerez los lamentables sucesos que pocos días há ocurrieron en aquella importante población, que desde entonces no han cesado un momento en escorgir los medios oportunos para evitar su reproducción.

Segun vemos en *El Progreso* de aquella localidad, del martes, el alcalde convocó á una reunion para adoptar los medios que se creyeron oportunos al efecto, y concurrieron mas de 600 personas.

El presidente accidental del ayuntamiento indicó que estas medidas podrian reducirse: primero, á organizar una fuerza pública dependiente del ayuntamiento que ascendiese á 350 hombres, de ellos 200 destinados á la campaña y los demás á la población; segundo, á que se preparase ó construyese con la brevedad posible un cuartel con las condiciones necesarias, á fin de que Jerez pudiese obtener del gobierno una guarnicion permanente y numerosa, como la importancia de la población demanda y como tiene derecho á conseguir; tercero, el armamento de los vecinos honrados, bajo las bases de que ya se había dado conocimiento en los casinos el día anterior.

Espuestos así en concreto los proyectos que se juzgaban mas convenientes y hacederos para acudir á la urgencia que las circunstancias exijan, el señor alcalde invitó á los señores concurrentes á que manifestasen sus opiniones.

El primero que usó de la palabra, dice *El Progreso*, fué el Sr. D. Joaquín Pastor, que, asociándose desde luego á los patrióticos deseos de la autoridad, creía que para la mas clara y rápida decision, convenia hacer una distincion entre aquello que la reunion podia libremente acordar y realizar, y lo que solo habia de plantearse por el concurso del municipio y de la asamblea municipal.

La exactitud de esta observacion no podía ser desconocida; así fué que despues de hablar el Sr. Perez Solares, encareciendo con energia y convicción la conveniencia de que, á ser posible, la fuerza pública que la autoridad organizara se modelase por lo que es y vale la benemérita Guardia civil; despues de replicar, insistiendo en su opinion el Sr. Pastor; despues de hablar el señor D. Manuel Bertemati, el señor duque de San Loren

zo, el Sr. D. Miguel Primo de Rivera y algunas otras personas, cuyos nombres no recordamos, la reunion aceptó el proyecto que el Sr. Pastor leyó para la institucion de una asociacion de vecinos que se comprometan á velar por las personas é intereses de todos en la ciudad, bajo la forma que el correspondiente reglamento prescriba, y con absoluto apartamiento de toda tenencia política.

Asimismo, y á propuesta del Sr. Primo de Rivera, se nombró una comision que se encargue de arbitrar recursos para la mas pronta preparacion de un buen cuartel y para ayudar al ayuntamiento á los gastos extraordinarios que el aumento de la fuerza municipal exija. La comision está compuesta de los señores siguientes: Sr. D. Miguel Primo de Rivera, D. Manuel de Bertemati, D. Manuel Sanc ez Romate, D. Antonio Rodrigo Ruiz, D. Domingo Gronados, D. Rafael Rivero, D. Manuel Gonzalez, D. Guillermo Garvey, D. Joaquín Guarro y D. José Ivison.

El ayuntamiento se ocupará desde luego en todo lo que corresponda al objeto de que ayer se trató, en la parte que á la corporacion concierne, autorizado ya moralmente por las manifestaciones que en la reunion se hicieron.

Por último, el acto terminó dando el señor alcalde las gracias á la numerosa é importante reunion allí congregada, que habia acudido á su invitacion.

En la comision nombrada vemos figurar hombres de todas las opiniones, unidos contra el enemigo comun que, al atacar á la sociedad, no tiene diferencia entre las ideas políticas.

Celebramos este acuerdo de los jerezanos, y esperamos que su ejemplo sea seguido en todas partes.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Con fecha 29 del pasado escriben de Berga al *Diario de Barcelona*, dando cuenta de una emboscada que la partida Castells tenia preparada contra la columna Peltain, que abandonaba aquella villa en virtud de órdenes superiores que le destinaban á Manresa.

El intento, al parecer, se frustró, habiendo solo tenido lugar una descarga de los carlistas emboscados contra la vanguardia de las tropas, de la cual resultó herido un soldado que ya lo habia sido dos veces mas.

El brigadier Peltain regresó á Berga, frustrando así el intento de los carlistas que se disponian á apoderarse de la poblacion, mientras hubiese durado el fuego, con una parte de sus fuerzas.

Estas constan de 1.000 hombres y unos 40 caballos, y van mandados por Tristany, el citado Castells y algun otro cabecilla.

Viendo los carlistas fracasados sus planes, reunieron todas sus fuerzas y se trasladaron á Caserras, en donde se les unió Ventosa con otra partida, y salieron hacia Viver y Coserroure.

El mismo periódico publica las siguientes correspondencias:

Moya 1.º de Julio.—Poco puedo comunicar hoy que interese á los lectores del *Diario*, desde que por efecto de un movimiento de concentracion las partidas carlistas se dirigen á la parte alta de la montaña con el fin de proteger, segun por aquí se dice, la entrada de don Carlos por la frontera, y la de los emigrados que han tenido que abandonar el suelo vasco-navarro. Si es así, se comprende que su propósito es el de concentrar las operaciones de la guerra en nuestro desgraciado país.

Tenemos ya en campaña al sexagenario Altimiras de Olot. Se ha lanzado á la lucha por apremiantes órdenes superiores, y con solos cuarenta hombres, para quienes va recogiendo armas. En cambio de esta falta, con la orden de levantarse en armas recibió dos mil quinientos duros para pagar la fuerza de su mando; y es tal la fe que tienen en el triunfo de su causa, que segun él mismo ha manifestado, es cuestion de quince días la de sentarse D. Carlos en el trono español.

Solo esa fe ciega, comparable á la candidez del niño, puede abrigar tan ilusorias esperanzas. No puede negarse sin embargo que el descanso que se les ha permitido y la aparicion de su generalísimo Tristany recorriendo á sus anchas el país, ha reanimado su decaído espíritu.

De todos modos, y á pesar de que ahora estamos libres de carlistas y de tropas, reina una intranquilidad, que no es otra cosa que el presentimiento de los males que nos amenazan.

Estamos abocados á la siega. ¡Qué lastima es que la satisfaccion que lleva al seno de las familias la esperanza de una cosecha inenarrable, se ve turbada por los temores de la guerra!

Agullana 30 de Junio.—La partida carlista que ayer tarde pasó por ésta, mandada por Costa y Barranot procedente de la Junquera, antes de llegar á dicha villa y en el punto conocido por Hostal Nou, tuvo algunos tiros con los voluntarios de la libertad de Viñe, los cuales tuvieron que huir por ser en muy corto número, diciéndose si quedó herido alguno de los voluntarios á consecuencia de un trabuazo que les disparó muy de cerca un ginele de los carlistas.

Antes de llegar á la Junquera mandaron apagar á los viajeros que iban en dos tartanas, abriendo ellos y entrando así en la Junquera, bajando de los carruajes delante de la misma aduana, por cuyo motivo sorprendieron á los carabineros y á los empleados, apoderándose de los fondos, como dije ayer á V.; á pesar de que creo fué muy pequeña la cantidad que hallaron, pues creo que sesientos sesenta duros.

Al pasar por ésta hicieron pedazos el bando del capitán general del Principado, que habia fijado en la fachada de las Casas Consistoriales.

Esta mañana se decía que se habia oido algun tiro, aunque algo lejano; si se confirma y puedo adquirir detalles, ya se lo participaré.

—El *Diario de Tarragona* publica la siguiente carta de Reus fechada el 2 del corriente:

«Sumamente sobrecitados los ánimos ayer cuando le escribí mi carta, se calmaron con la llegada al medio día de una fuerte columna al mando del coronel Mendiola, compuesta de 800 soldados de infantería, 300 migueletes y 50 ginetes del regimiento de Bailén. Desde entonces desaparecieron los centinelas de paisanos armados, quedando solo un reten de unos 30 hombres en las Casas Consistoriales, recorriendo la poblacion su primitiva calma y volviendo estos vecinos á sus tareas habituales.

Hoy en el tren del medio día ha llegado un batallon de infantería procedente de esa capital, habiéndose incorporado la mitad á la columna que llegó ayer y que acaba de partir á las cinco de esta tarde en direccion á la Selva, segun todas las probabilidades. Esta columna consta de unos 1.200 á 1.300 hombres.

Ha fallecido esta madrugada el jefe de la partida carlista que entró en esta ciudad anteayer, Sr. Francés, que como ya sabe V. fué herido y hecho prisionero en la heroica defensa que un puñado de valientes militares del regimiento de Bailén hicieron contra aquella partida. Son las cinco y media de la tarde y acaba de ser trasladado al cementerio, conducido en el coche fúnebre de lujo, precedido de unos cuantos niños de la casa de Beneficencia con hachas y formando el duelo el señor alcalde popular, un teniente de alcalde y un oficial del regimiento de Bailén.

El *Irwor-bat* de anteayer contiene las siguientes noticias carlistas:

«Goienna, con 100 hombres escasos, se hallaba anteanoche en Zaidua. Es perseguido, entre otras fuerzas, por los cazadores de Albo de Tormes.

—La partida de Aspe, reducida á 60 hombres, se encontraba ayer por la parte de Oquendo.

—Velasco ha diseminado ó despedido su gente para burlar la persecucion, y ha sido visto en los montes de Ceñauri con unos 70 alaveses. Buen número de hombres que le seguian se han acogido á indulto en su provincia.

—Chuchurru andaba ayer por Ortuella, con sus veintitantos compañeros.

—El segundo batallon del regimiento del Príncipe salió ayer tarde para Arratia.

—El gobernador militar, Sr. Tello, salió ayer mañana hacia Mungia con cuatro compañías del regimiento de Cuenca.

Estas salidas deben ser frecuentes para batir la zona que se ha señalado á las fuerzas de esta villa por el general en jefe.

EPISODIOS DE CAMPAÑA.

El correspondal que tiene en las Provincias Vascongadas el periódico francés el *Temps*, ha dirigido con fecha 23 del pasado una extensa carta desde Guernica al mencionado periódico, de la cual tomamos los siguientes curiosos párrafos, debiendo recordar á nuestros lectores que el citado correspondal parece que forma parte de la division Acosta:

«Estamos desde ayer tarde en la verdadera capital del carlismo, en Guernica, donde los fieles del pretendiente, reunidos bajo el árbol legendario (*so el árbol*, como dicen las crónicas) juraban, hace algunas semanas, vencer ó morir por su amo, á quien proclamaron con la mayor candidez: *rey de España y señor de Vizcaya*. Guernica es el asiento de la asamblea provincial de Vizcaya, de la *junta foral vizcaína*, así llamada porque es la guardadora de los *fueros* de esta provincia, la cual forma con los restos del país vasco, una especie de república federal anexionada al reino de España.

Aparte de esto, es una linda villa, limpia, alegre, con hermosos paseos de abundante sombra y bonitas casas, de buena construcción. Está situada cerca de la costa, en un valle delicioso, bastante ancho y muy fértil, entre montañas poco elevadas, cubiertas de campos, de abundantes praderas y de soberbios castaños. El palacio de la Junta es un edificio muy decente, construido con hermosos sillares grises, y cuyas inmediaciones están perfectamente cuidadas. Delante de la fachada principal de ese monumento se halla el famoso árbol de Guernica, una encina que cuenta lo menos cuatro siglos.

Y por último, en medio del gran vestibulo de honor entre los dos altares (las dos mesas delante del templo) se eleva un retablo de la vieja encina, retablo aun muy débil, pero protegido por una linda verja, bien trabajada, verdaderamente digna del heredero de su majestad vegetal.

Ha sido preciso, para que la division Acosta recibiese órden de venir aquí apresuradamente, que cierto cabecilla se lanzase de improvisó á hacer de las suyas, en el momento mismo en que los últimos jefes insurrectos parecian dispuestos á depositar las armas.

...Al día siguiente de esta pequeña crisis (la dimision, no admitida, del general Acosta desde Bilbao) toda nuestra division corria por difíciles senderos hacia Guernica.... Una vez mas, pude apreciar en esta jornada el admirable vigor del soldado español.

Hacia un calor casi insostenible, aun para la gente á caballo, sin un soplo de aire, poca agua en el camino, cuevas interminables é interminables bajadas por caminos de barranca, llenos de piedras, donde el caminar era un ejercicio violento de gimnasia. ¡Pues bien, nuestros valientes cazadores hicieron ocho horas de marcha en esas condiciones sin demostrar que pudieran ser fatigados tal caminata, y cuando llegamos por la tarde á Guernica, antes de cuidarse de la cocina, la mayor parte se ocupó en buscar muchachas para bailar ó en organizar un partido de pelota.

La poblacion no esperaba ni remotamente ese día nuestra visita; nadie se nos adelantó, como llegabamos por un sendero cubierto de espesos árboles, no fuimos vistos hasta que nuestra vanguardia entró en la poblacion. Así es que aquellas buenas gentes, sorprendidas de vernos caer de repente en medio de ellos con nuestra artillería de montaña, tenían una actitud bastante alarmada.

...Goienna habia venido la víspera por el mismo camino que nosotros. Tomó dinero en uno de los pueblos que habiamos atravesado, y se encontraba, en el momento de nuestra llegada, á corta distancia de Guernica.

Sin duda tenia allí un gaudium para celebrar á costa de otro la verbena de San Juan.

Figuramos, en efecto, que hacia las doce y media de la noche se presentó con su banda en uno de los extremos de la villa, y allí los insurrectos dispararon un centenar de tiros, retirándose de ipso apresuradamente. El objeto de esta manifestacion nocturna era aparentemente asustar á la division Acosta, ó retarla, como decian esta mañana algunas buenas mujeres de la localidad. Pero la division Acosta no hizo caso ninguno de este ruido ofensivo. Bastó una patrulla de algunos hombres para que desaparecieran los perturbadores.

Sin embargo, el general hizo esta mañana una formal tentativa para sorprender al enemigo. A las siete de la mañana abandonamos todos la ciudad santa de los carlistas, haciéndola solemnes adioses, como si no debiéramos volverla á ver jamás. Pero nuestra marcha era solo un ardid. Despues de descansar dos horas cerca de una enrejada donde confluyen cuatro carreteras, volvimos bruscamente, por tres caminos esta vez, como el primer estratégico del gran tucado de Gerolstein.

Desgraciadamente, esta maniobra bastante bien combinada, no produjo ningun resultado. La columna que tomó por la derecha no adquirió en su camino mas que noticias vagas; la que tomó por la izquierda nada encontró, y la escolta del general, que seguia la carretera entre estas dos columnas, fué mas desgraciada aun, pues que fué víctima de una aventura parecida á la de D. Quijote, lanzándose contra los molinos de viento.

La cosa ocurrió á dos pasos de Guernica. Ibamos á entrar en la villa, cuando de pronto dos ó tres de nosotros esclaman que ven á los carlistas. El general se para y mira lo que le mostramos; ve unos cuarenta hombres caminando en grupo compacto por el fondo del valle, á nuestra derecha. Duda en un principio; por último, «son aldeanos que vienen aquí para la romería de San Juan», dijo.

Pero le hicimos nosotros observar que los campesinos en cuestion, lejos de venir hacia nosotros, se alejaban con cierta precipitacion. «Pues bien; que hagan un reconocimiento los húsares; pronto sabremos á qué atenernos.» Nuestros veinte ginetes se lanzan enseguida al campo á través, y muy galopando tras ellos, contento por la aventura y muy ansioso de ver al fin algo que se pareciese á una escaramuza verdadera.

Saltamos ranjas y bardas; atravesamos un pequeño río; escalamos al triple galope una pequeña colina y descendimos como un huracán á la llanura; así parajejamos una carga de las mas brillantes, pero contra quién, así contra un grupo de mujeres que pacíficamente se dirigian á una ermita vecina para ir á la misa de San Juan, y que creyeron morirse de miedo al vernos.

Hé ahí hasta ahora la única aventura que nos ha ocurrido en esta parte de Vizcaya. Nos hemos reido mucho de ello, como podeis imagináros.

Con arreglo á la ley, se verificó anteanoche en la diputacion provincial el sorteo para la designacion de los individuos de la misma que han de someterse á nueva eleccion ó dejar de pertenecer á ella, resultando ser los Sres. D. Juan Ruiz Perez, D. Julian Morés, D. Manuel Ruiz Arenas, diputado electo por Alcobendas, D. Julian Miera, D. Ricardo Lupiani, D. José Guerrero, D. Vicente Argenta, D. Francisco Lasarte, D. Emilio Sancho, D. Pablo Gonzalez Medrano, D. Ignacio Suarez Garcia, D. Evaristo Gonzalez Maldonado, D. Mariano Camacho, D. Esteban Samaniego, D. Vicente Tricio, D. Félix Sanchez Blanco, D. Luis Aner, D. Luis Guizarro, D. Vicente Floren, D. Satorio Fernandez y D. Miguel Carranza.

Segun los periódicos de Londres, el hijo querido de Gladstone, el primer ministro de la Inglaterra, ha ingresado en la iglesia católica, siendo bautizado como tal por el arzobispo de Westminster, cardenal Manning. Su tia, la hermana de Gladstone, profesaba ya el catolicismo, y su ejemplo ha debido sin duda influir mucho en él.

Señalamientos para hoy 5: Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 4 de sorteo, que comprende las carpetas 1.806 al 10 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 2.026 á 2.050 de sorteo.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, cuyas facturas se hallan señaladas con los números 80 al 105.

Deuda pública.—Intereses de inscripciones del semestre corriente, carpetas números 251 á 260 y 431 á 437.

Idem id. del semestre de 1.º de Enero último, carpetas números 1.076 á 1.116.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibido hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Alcanzada y batida anteayer en Iñibarra y sierras inmediatas la faccion Velasco por una columna de cazadores de la Habana, se dispersó en grupos despues de dos horas de fuego, habiéndosele causado algunos muertos y heridos, y cogidos dos prisioneros.

Despues de este encuentro la indicada faccion queda disuelta, efecto tambien de la incesante persecucion que viene sufriendo, así como la de Gotirima ha quedado por igual motivo reducida á 20 hombres con su jefe, abandonando todos los restantes las armas y los caballos.

El general en jefe elogia la actividad de las tropas en estas operaciones que han dado tan feliz resultado, y muy especialmente las columnas mandadas por el brigadier Primo de Rivera y el coronel del Amo; considerando un hecho ya la pacificacion de Navarra y las provincias Vascongadas.

Las presentaciones á indulto continúan, y lo han verificado en Alava 38 individuos y en Navarra 45.

La policía francesa interna á los carlistas que estaban sobre la frontera.

Castilla la Nueva.—Son varios los presentados á indulto en la provincia de Toledo, y tambien se acogen á dicho beneficio algunos en los pueblos de Andalucía; sabiéndose queda reducida á 14 hombres la faccion mandada por Aranda.

En Cataluña no ha tenido lugar ningun encuentro, y en el resto de la Península no ha ocurrido novedad.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 30 de Junio, se publica el siguiente decreto:

«Disueltas las Cortes por el decreto de 28 del mes actual, y no estando autorizados por las mismas los presupuestos generales del Estado, correspondientes al próximo año económico 1872 á 1873, conformándose con lo propuesto por el ministerio de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros y en cumplimiento del art. 32 de la ley de 25 de Junio de 1870,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declaran vigentes para el año económico de 1872 1873, interin las próximas Cortes no resuelvan otra cosa, unos presupuestos iguales á los que han regido durante el actual año económico 1871 á 1872.

Por otros de 27 de Junio:

«Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Esteban Morales, jefe del departamento de emision de la direccion general de la deuda pública.

—Se nombra jefe de administracion de primera clase, con destino á servir el empleo de jefe del departamento de emision de la direccion general de la Deuda pública, á D. Esteban Luján, comisario interventor de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero.

—Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Mariano Sanz, inspector general de Hacienda.

—Se nombra jefe de administracion de tercera clase, con destino á la direccion general de contribuciones á D. Manuel Diaz Valdez.

—Se nombra jefe de la administracion económica de la provincia de Valencia á D. Juan Piñol y Verges.

—Se nombra jefe de la administracion económica de la provincia de Sevilla á D. Manuel Blanco de Robles.

—Y se nombra jefe de la administracion económica de la provincia de Cádiz á D. Lorenzo Hernando, sub-inspector de Hacienda.

Por decreto del ministerio de la Gobernacion, fecha 3 de Julio, se dispone:

Artículo 1.º Los ayuntamientos disueltos total ó parcialmente por virtud de la circular de 23 de Abril último serán restablecidos inmediatamente.

Art. 2.º En las provincias que se encuentren en estado de guerra, los gobernadores civiles, de acuerdo con las autoridades militares, procurarán, á la vez que restablecer el imperio de la ley municipal, proveer á las necesidades del orden público mediante procedimientos legales.

Art. 3.º Las diputaciones y ayuntamientos suspendidos gubernativamente y sometidos á los tribunales de justicia volverán inmediatamente á sus puestos, salvo el caso de haberse ratificado la suspension por el tribunal de justicia competente.

Art. 4.º Los gobernadores civiles, oyendo á las comisiones provinciales en lo concerniente á ayuntamientos en todos aquellos casos en que por razon de sus circunstancias lo estimen oportuno, adoptarán con urgencia las disposiciones convenientes para el cumplimiento del presente decreto.

Por real orden de 30 de Junio, se dispone que por esta sola vez se fije la edad de 16 años como límite menor de la que han de tener los aspirantes á las plazas de telegrafistas en lugar de la de 18 que se exige en la real orden de 19 de Enero próximo pasado.

Por otra del ministerio de Fomento, de 27 de Junio, se dispone que el catedrático de la facultad de ciencias de la Universidad de Granada D. Francisco de Paula Montellís y Nadal cese en el cargo de rector de la misma escuela.

Por otra de igual fecha, se nombra á D. Eduardo García Duarte, catedrático de la facultad de medicina de la Universidad de Granada, rector de la misma escuela con la gratificacion anual de 1.500 pesetas.

Por otra de 1.º de Julio se dan las gracias en nombre de la nacion por el donativo que ha hecho con destino á Bibliotecas populares D. Pedro Borja de Alarcón, oficial primero del cuerpo de topógrafos, de 25 ejemplares de cada una de las entregas 1.ª y 2.ª de la obra privilegiada *La Geografía para todos, Atlas de las partes del mundo y sus naciones, cortadas por territorios*, de la que es autor.

Por otra de 2 de Julio se confirma en el cargo de rector de la Universidad de Madrid al catedrático de la facultad de Derecho D. José Moreno Nieto.

En Humanes, pueblo distante unas cinco leguas de esta capital, se presentaron anteayer unos 16 hombres armados, obligando por medio de la fuerza á dos dependientes de arbitrios municipales á que les siguieran. Despues tomaron la calle Real; al llegar al término de ella dieron vivas á Carlos VII, pusieron en libertad á los dos individuos espresados, y se dividieron, tomando algunos la direccion de Toledo y otros la de Parla, con objeto sin duda de internarse en los montes.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente telegrama de la Habana fecha 16 del pasado Junio, es decir un día posterior á las noticias que nos trajó el vapor, correo directo que publicamos ayer.

Dice así: «El *Diario* dice que el *Bágar Stenart* llegó á Aspinwall sin haber podido desembarcar la carga y los filibusteros.

El mismo periódico publicó la noticia de que el comandante de la *Arpites* está discutiendo con el gobierno de Venezuela la cuestion de *Virginias*.

Cree que el asunto se arreglará amistosamente.

Hoy se espera aquí al capitán general.

Lleue fuertemente en toda la isla.

El vapor *Columbia* llegó de arribada á Sagua la Grande con averías y falta de carbon.

El Banco principió hoy á poner en circulacion billetes de uno á tres pesos.

Aquí no se sabía nada de que los insurgentes hubiesen ajustado, cogiéndolos por los pies, á los que querian presentarse; pero se sabe que Diaz ahorcó á varios.

Ha llegado de Méjico, de paso para Nueva-York, don Delfín Sanchez, hijo político del Sr. Juárez, que va á comprar armas para el gobierno mejicano.

A las noticias que ya publicamos de la Isla de Cuba, debemos agregar las siguientes que por su importancia tomamos de la *Quincena*, periódico que no llegó á nuestras manos hasta ayer:

«Empezamos nuestra reseña de lo ocurrido en los últimos quince días, por el suceso mas importante, que es la batalla que ha dado el coronel Biscaen al cabecilla Vicente García. «El 26 de Mayo, dice en su parte dicho jefe, me dirigí por el ingenio Vista Hermosa á las Catalinas: en la travesía reconocí un rastro notable procedente de los montes de Lugones, donde habia atacado á Vicente García el 17. Exploré el rastro en todas direcciones, y á las cuatro y media de la tarde caí por sorpresa sobre Vicente García, que estaba bien acampado con todas sus fuerzas en los montes de las Catalinas, á una legua de las Tasajeras y media de Camolote. Flanqueado el campamento enemigo por todas partes, se llenó de pánico, reuniéndose en el desmonte que formaba el centro de su campamento.

Alí cargaron los bravos flanqueadores, voluntarios y fuerza de Chichlana y España, haciendo gran matanza en ellos. Desde los primeros tiros cayó herido el famoso Lico Cruz, segundo de Vicente García, y hubo una lucha tenaz para salvarlo, quedando al fin en nuestro poder muy mal herido. Mas de 200 enemigos armados, y muchos sin armas luchaban con las fuerzas de la desesperacion para arrancar consigo á su jefe mas querido, con cuyo motivo hubo numerosas contiendas cuerpo á cuerpo, en la que los míos tuvieron ocasion de probar su indomable valor. Al cabo se retiró el enemigo en vergonzosa fuga, le perseguí durante una hora por los montes, y cuando oscureció volví á su propio campamento, donde tuve que pasar la noche; 20 muertos, seis prisioneros, la fragua con todos sus utensilios, y mas de 2.000 balas de hierro,